

# ¿Qué hacemos con lo ya visto?

Sandra Lorenzano

*La obra plástica de Arturo Rivera es motivo de una apropiación creativa, desde el terreno de la poesía, por Sandra Lorenzano. Las imágenes y cadencias que surgen en la escritura lírica de la autora de Saudades traducen y, al mismo tiempo, transfiguran el rico mundo visual de Rivera, presentado a la manera en que se introducen las cartas de la lotería, el tradicional juego mexicano.*

Hace un par de meses recibí la invitación a presentar un “juego de lotería” que la Editorial Resistencia hizo con la obra de Arturo Rivera.

Fue un desafío —de a ratos gozoso, de a ratos dolido, siempre aterrador— intentar escribir sobre la obra de Rivera. Como todos, me he extasiado ante sus cuadros; me he perdido y encontrado en ellos, los he amado y odiado. He visto mi propio rostro entre los suyos, y he sabido también de mi ceguera. Soy el monstruo que han engendrado sus sueños. El rastro onírico que dejó la serpiente en mi adolescencia. La niña de Bacon blandiendo el cuchillo. La liebre que se desangra.

Y sé que la pintura es también ejercicio poético, por eso yo que no tengo sino unas pocas palabras —algo gastadas, rotas algunas, sobadas en mil noches de insomnio— apenas esbozaré un intento de diálogo; devenir del verbo que guiado por el azar encuentra —deslumbrado—, sobre la superficie pintada, su reflejo.

Quisiera decir que, como en el juego surrealista, dejé caer las cartas y así surgieron las elegidas. En realidad, fui obediente ante las consignas dadas en las instrucciones:

“El ‘gritón’, la persona que lee las cartas, es parte esencial del juego, pues leyendo cada tarjeta con ingenio hace pasar un buen rato. Tiene la oportunidad de recitar versos chuscos o adivinanzas tradicionales de Mé-

xico, como cuando ‘canta’: ‘La cobija de los pobres’ una metáfora de ‘El sol’ [...] Veamos cuánta creatividad demuestran los ‘gritones’ de esta lotería, a partir de la lúdica maestría y el arte del excepcional artista mexicano Arturo Rivera”.

Lamento decirles que no logré ser chusca ni usar adivinanzas tradicionales. Aquí va, entonces, mi homenaje “gritón”:

## EL CANGREJO

El asesino es ése  
el súbito cangrejo  
que retrocede hasta el origen  
el que sabe de la sangre acumulada  
de la historia del gen febril.  
Es ése. No otro.  
El que repite tartamudo tu nombre  
el que hinca tu columna en el silencio.  
Paradojas del árbol moribundo:  
ser el estigma de su propio infierno.

## EL CIRUJANO

El azar nos conduce  
No hay mapas que guíen el desconcierto de Ariadna  
sin brújula posible

porque es el grito infantil  
el único norte de tu encierro  
Si el centauro Quirón unta tus manos  
si la liebre es huella de un tal Asclepio  
si tus uñas confunden dolor y deseo  
y es de mi padre niño el maxilar izquierdo,  
has llegado viajero al centro de tu reino

#### LAS NARANJAS

Quise la paz  
y fui la pútrida patria de otro cielo  
quise tu rostro grabado en la semilla  
quise el último rastro de la hoguera  
y una mañana como sol de agosto.  
Sólo de mis clavículas doy fe.  
Otra cosa sería soberbia.

#### EL HECHICERO

Hechicero, chamán,  
fue tuyo el susurro de la alquimia  
polvo de huesos en cada bocado  
soy / he sido  
nacé en la piedra que brota de tu nombre  
en el tibio fósil escondido  
soy retrato sangrante de obsidiana  
viento  
silbido agudo en el crepúsculo  
*emmet* dice mi frente  
marcada por cuchillos

#### LAS ALAS

Lluvia de plumas  
batir de pieles  
en tu desconcierto  
el cuerpo se nutre  
de la línea sutil del vuelo  
sin sangre. No queda rastro del corte  
sólo el silencio que marca al nonato  
Dicen que un ángel nos susurra todos los secretos  
pero se borran al momento de nacer  
La mirada es un inútil juego de memoria  
para tallar —aunque no se borre jamás— la marca  
[de la orfandad.

#### EL HAMBRE

“Había llegado a la dichosa locura del hambre”,  
el huidizo cerebro de Hamsun confiesa,  
“estaba vacío, libre de todo dolor,  
y mis pensamientos habían perdido el control”.  
Y el noruego es también Kafka niño

el último príncipe de Uganda  
Buchenwald y sus pájaros  
una sombra que cruza San Simón Zahuatlán.  
El lápiz afilado punza cada palabra  
lúvidas inanes desnudas  
en el estrujante gris mexicano.  
“Tú eres mi muerte —escribió Celan—  
mientras todo se me escapa  
a ti puedo retenerte”.

#### “PAISAJES ÍNTIMOS”

Mujer ave  
alas plegaria que deshace  
en un solo murmullo el cráneo del amante  
Soy huesos —“húmeros”, diría Vallejo—  
para volar más allá de tu deseo.  
Grotesca no es la boca inflamada tras la sangre  
sino el trazo elegante del vacío  
el viejo Tiresias que cubre arrogante  
el cuerpo de la ninfa  
el pájaro en llamas que anida en tus sueños  
Y el ojo: siempre el ojo  
como vestigio de un tiempo de complicidades  
hiladas con finas líneas de olvido  
Poética del despojo  
porque es el animal memoria sagrada  
espacio luminoso  
geografía de venas anhelantes  
humus bullente  
Si en la sacra ceremonia de la carne  
los dioses trazan bendiciones  
es el pincel el revés de tu pellejo  
de esa voz oscura que te llama a través de las horas  
Amanece sobre el valle de tinieblas  
nocturnas criaturas pierden el aliento  
cuida tu oxígeno  
tu dolor infantil  
todas tus ausencias  
el poema es el reflejo invertido en el fondo de la córnea  
espacio liminar  
del cielo con tu infierno  
el eco aterrador  
el gesto sin tiempo  
la bruma que teje tu entropierna  
Si el ojo es ojo o naufragio  
pájaro hueso o vestigio  
si guarda el semen venenoso e inefable  
de aquel que te hizo con su barro  
si busca el abismo voraz  
que transforma tu ser en instante  
si es el centro oscuro de tu ausencia  
veedor implacable de la historia  
¿Qué hacemos, entonces, con lo visto?